

Gabriela Mistral y la educación rural

Carola Gabriela Sepúlveda Vásquez*

Resumen

El presente texto propone analizar algunas de las experiencias de Gabriela Mistral (1889-1957), profesora, escritora, intelectual y diplomática chilena, con la educación rural. Se abordará su infancia en el norte de Chile, su relación con Pedro Aguirre Cerda —presidente de este país entre 1938 y 1941— y sus viajes y trabajos en México, donde conoció un concepto amplio de educación, y en Brasil, donde se aproximó a referentes intelectuales comprometidos con la educación y las políticas públicas. Estas experiencias produjeron transformaciones en la autora, dejando marcas en su trabajo y escritura, llevándola a construir un concepto de educación que puso en valor saberes tradicionales y rurales, transmitiendo, por medio de narraciones, experiencias propias y de otros sujetos excluidos por la modernidad: niños/as, mujeres e indígenas, entre otros. Todas estas vivencias fueron amalgamadas en un género particular de la escritura mistraliana llamado Recados que, según palabras de la autora, incluía su “dejo rural”, el tono más suyo, con el que vivió y con el que iba a morir, y que formaron parte de su compromiso con la educación rural de su país natal, poniendo en circulación informaciones “útiles” para ese campo.

Palabras clave: Mistral, educación rural, experiencias, Recados

*Doctora en Educación, mención Ciencias Sociales por la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). Profesora Visitante Extranjera de la Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA). Correo electrónico: carola.vasquez@unila.edu.br

Gabriela Mistral and the rural education

Abstract

This text proposes to analyze some of the experiences of Gabriela Mistral (1889-1957), Chilean teacher, writer, intellectual and diplomatic, with rural education. It will address her childhood in northern Chile, her relationship with Pedro Aguirre Cerda —president of that country between 1938 and 1941— and her travels and work in Mexico, where she met a broad concept of education, and in Brazil, where she approached referents intellectuals committed to education and public policy. These experiences produced changes in the author, leaving marks in her work and writing, leading her to build a concept of education that valued traditional and rural knowledge, transmitting, through narratives, her own experiences and those of other subjects excluded by modernity: children, women and indigenous people, among others. All these experiences were amalgamated into a particular genre of Mistralian writing called “Recados” (notes) which, according to the author’s words, included her “rural tone”, her most personal, with what she lived and what she was going to die, and which formed part of her commitment to rural education in their home country, putting “useful” information into circulation in this field.

Keywords: Gabriela Mistral, rural education, experiences, Recados

Notas introductorias

A lo largo de su vida, Gabriela Mistral (1889-1957), profesora, escritora e intelectual chilena, se relacionó de forma cercana con la educación rural viviendo numerosas experiencias que dejaron marcas profundas en ella y en su trabajo.

En las narrativas de Mistral sobre su propia trayectoria educativa, se destacan como lugares comunes: la decepción, la falta de oportunidades y las quejas de hostilidad. Según ella, esto fue contribuyendo para que se convirtiese en autodidacta, definición interesante, en tanto esa Mistral reconocida internacionalmente, entre otras cosas, por su Premio Nobel de Literatura en 1945 (el primero para Sudamérica) se formó principalmente fuera de la escuela en experiencias con diferentes tipos de educación, sobretodo no formal e informal, muchas de ellas en espacios rurales.

A continuación, se analizarán algunos hitos al interior de la trayectoria de Gabriela Mistral para comprender como se construyeron algunas de sus experiencias con la educación rural. Entenderemos *experiencia* siguiendo a Larrosa (2006) como “eso que me pasa” y a partir de lo cual surge una transformación, es decir, se considera la experiencia desde el punto de vista de la formación y de la transformación de la subjetividad. Además, destacaremos su infancia en el norte de Chile, su relación con Pedro Aguirre Cerda (político y presidente de ese país entre 1938 y 1941) y sus viajes a México y Brasil por considerarlos significativos en esa materia, dado que produjeron transformaciones en la autora, dejando marcas en su trabajo y escritura, llevándola a construir un concepto de educación que transmitió experiencias y valoró saberes tradicionales y rurales, y que la hizo comprometerse con la educación rural de su país natal poniendo en circulación informaciones útiles para ese campo.

En ese sentido, reconocemos a los textos “mistralianos” como consejos, entendiendo que “el consejo no es tanto la respuesta a una cuestión como una propuesta referida a la continuación de una historia en curso” (Benjamin, 1936/2018, p. 322), donde la utilidad

algunas veces (...) se presenta en forma de moraleja, en otras como indicación práctica o como proverbio o regla de vida. En todos los casos, el que narra es un hombre que tiene consejos para el que escucha. Y si hoy eso de «andar con consejos» nos parece algo pasado de moda, se debe a que la comunicabilidad de la experiencia se encuentra en pleno retroceso. (Benjamin, 2018, p. 322)

Asimismo, los textos-consejos de Mistral servían también de compañía pues “quien escucha una historia está en compañía del narrador; incluso el que lee participa de esa compañía” (Benjamin, 2018, p. 337).

Su infancia en el campo

Mistral en numerosas ocasiones recordó su infancia en el campo, reconociendo las marcas significativas que ésta había dejado en ella y en su formación. Esto le permitió construir un diferencial que se convirtió también en un elemento de autoafirmación que la acompañó a lo largo de su vida:

La infancia en el campo, que avergüenza como un vestido de percal a nuestra gente cursi, la he sentido yo siempre, y la considero todavía, y cada día más, como un lujoso privilegio, agradeciendo la mía y deseando delante de cualquier niño que ya se endereza, el que la tenga semejante, cargada “del mismo maravilloso” que me ha sustentado a mis cuarenta años. (Mistral, 2017a, p. 111)

Entre los aprendizajes que Mistral le atribuía a su educación en el campo, a “su ruralismo”, como ella decía, destacaba el conservar sus sentidos vívidos y hábiles (Mistral, 2017a), además de ingresar al mundo de los libros contando ya con “formas y siluetas legítimas” (Mistral, 2017a, p. 111).

Fueron muchos los recuerdos que la autora tuvo de su formación en espacios rurales, donde su relación con la tierra le permitió desarrollar una profunda admiración por las personas, las tradiciones, las narraciones y la belleza que conoció en ellos:

Dos o tres viejos de aldea me dieron el folklore de Elqui —mi región— y esos relatos con la historia bíblica que me enseñara mi hermana maestra en vez del cura, fueron toda, toda mi literatura infantil. Después he leído cuantas obras maestras del género infantil andan por el mundo. Yo quiero decir que las *narraciones folklóricas* [cursivas añadidas] de mis cinco

Carola Gabriela Sepúlveda Vásquez

años y las demás que me han venido con mi pasión folklórica después, son las mejores para mí, son eso que llaman “la belleza pura” los profesores de estética, las más embriagantes como fábulas y las que yo llamo clásicas por encima de todos los clásicos. (Mistral, 2017b, p. 61)

Mistral se formó como profesora fuera de la Escuela Normal, pues fue rechazada cuando intentó ingresar en La Serena¹ debido a que sus escritos, que ya circulaban en diarios locales, fueron considerados fuera de lugar para una mujer, provinciana y pobre (Manzano, 2008; Pizarro, 2008). A lo largo de su carrera se desempeñó como profesora y directora de Liceos² femeninos en diferentes ciudades de Chile, la mayoría de ellas alejadas de la capital del país. Así pudo observar cómo la geografía condicionaba la conectividad y con ello también el acceso a oportunidades en educación, entre ellas, las relacionadas con la lectura:

Las ciudades pequeñas, y no digamos las aldeas nuestras, o bien poseen bibliotecas paupérrimas o viven rasas de libros, ayunas de esta alegría que es parte del disfrute mismo de vivir; ellas quedaron al margen de la *honra de leer* [cursivas añadidas], la cual corre pareja con la de ser hombre y no zoología rasa. (Mistral, 2017c., p. 286)

Las marcas de su infancia y de su educación rural generaron en Mistral un interés por las temáticas de educación y ruralidad, llevándola a relacionarse con diferentes personas y espacios intelectuales. Para analizar estas relaciones, retomamos el concepto de *afinidades electivas* propuesto por Löwy (2011), quien toma como punto de partida el uso weberiano del término para comprender el proceso por el cual dos formas culturales –religiosas, intelectuales, políticas o económicas– entran, a partir de determinadas analogías significativas, parentescos íntimos o afinidades de sentidos, en una relación de atracción e influencia recíprocas.

En este texto, destacamos especialmente la relación que Mistral estableció con Pedro Aguirre Cerda y, por otra parte, con México y Brasil como espacios de (trans)formación en materia de educación rural, tratando de comprender la forma en que se fueron vinculando por medio de atracciones, influencias y refuerzos mutuos.

¹Posteriormente, rindió exámenes libres para que sus estudios fuesen reconocidos.

²En Chile, establecimientos de educación secundaria.

Su relación con Pedro Aguirre Cerda

Pedro Aguirre Cerda (1879-1941), profesor, abogado y político chileno, conoció a Gabriela Mistral en Pucuro, pueblo ubicado en la zona central de Chile, según sus relatos a mediados de la década de 1910. Compartieron paseos y conversaciones durante las cuales evocaban la memoria de Domingo Faustino Sarmiento, intelectual y presidente de la República Argentina entre 1868 y 1874, quien vivió en la región durante su exilio en Chile (Quezada, 2009).

Sarmiento desarrolló profundas reflexiones sobre educación y ruralidad, publicando diversas obras, entre las que destacamos *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1845) y *De la educación popular* (1849). En Chile, fue responsable de la creación de la Escuela Normal de Preceptores (1842) y entre 1845 y 1848, fue comisionado por el gobierno para estudiar distintos modelos de educación primaria en Europa y Estados Unidos evaluándolos con el fin de implantarlos en el país.

Mistral reconoció a Sarmiento por medio de su escritura, relacionándolo con José Vasconcelos,³ a quien conoció durante su trabajo en la Reforma educativa de ese país:

Sarmiento, el quemador de una decena de barbaries, quien se había criado en el hambre del libro fino, cuando llegó a la presidencia de su país había de volear la biblioteca pública hacia los cuatro cantos de la Argentina. Mucho más tarde, el Ministro Vasconcelos, yendo más lejos todavía, y haciendo de cada maestro rural un bibliotecario, injertó la sala de lectura en cada escuela. Él crearía una tradición que México no habría de soltar, sabiendo que este quijotismo librero, esta locura de la celulosa que habla, debe seguir su marcha en bien de la ciudadanía provincial y aldeana. (Mistral, 2017c, p. 286)

³José Vasconcelos (1882-1959). Político, filósofo, abogado e intelectual mexicano, fue Secretario de Educación Pública de su país entre los años 1921 y 1924, lugar desde el cual lideró reformas que pretendían unir simbólicamente a la nación mexicana utilizando el recurso del mestizaje para conseguir el desarrollo cultural del país. Entre sus obras se encuentran la organización de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), programas de educación popular, edición de libros y difusión del arte y la cultura.

Carola Gabriela Sepúlveda Vásquez

El intercambio entre Mistral y Pedro Aguirre Cerda se dio también por medio de cartas y dedicatorias que cada uno hizo al otro de su primer libro, constituyendo algunas de las muestras públicas de admiración que ambos expresaron. En 1922, Mistral le dedicó su libro *Desolación* diciendo lo siguiente: “A don Pedro Aguirre Cerda y Juanita Aguirre de Aguirre Cerda, a quienes debo la hora de paz que vivo” (Mistral, citada en Quezada, 2009, p. 59). Por otra parte, también Pedro Aguirre Cerda le dedicó a Mistral su primer libro titulado *El problema agrario*, publicado en París en 1929, donde indicaba lo siguiente:

Señorita Lucila Godoy (Gabriela Mistral)

Mi distinguida amiga:

Permítame dedicarle este trabajo que Ud. ha inspirado.

Al hablar de Chile sobre la forma de levantarnos espiritual y económicamente, estuvimos conformes en que había que empezar la tarea por la clase agrícola, que tan abnegadamente desempeña la función matriz en el desenvolvimiento colectivo, y fundar la escuela rural. Y me agregó Ud. que si reuníamos los recursos necesarios dirigiría Ud. misma una escuela campesina que llevara el nombre de ese noble argentino, Domingo Faustino Sarmiento, que pagó tan generosamente nuestra hospitalidad que llegó hasta regentar una escuela rural en mi pueblo natal (Los Andes) y a dirigir la Primera Escuela Normal de Maestros que se fundó en Sud-América (en Santiago de Chile).

Para solicitar esos recursos a mi regreso al país y fundar el “Centro Agrícola Sarmiento”, he escrito esta obra cuyo íntegro beneficio se dedicará al mismo fin.

Acepte, mi buena amiga, este recuerdo como el esfuerzo primero que hago por realizar *sus aspiraciones* [cursivas añadidas].

Le saluda con todo afecto su amigo y seguro servidor,

Pedro Aguirre Cerda, París, Abril de 1929. (Aguirre Cerda, 1929, p. 8)

En el análisis de la dedicatoria de Pedro Aguirre Cerda es posible reconocer que el libro representó muchas cosas: su reconocimiento a Gabriela Mistral, la puesta en circulación de sus reflexiones para un público más amplio y un objeto que se esperaba recaudase dinero para realizar, las que, según él, eran las aspiraciones de Mistral.

Su infancia y esta afinidad electiva con Pedro Aguirre Cerda le permitieron a Mistral problematizar la educación tradicional lleván-

Gabriela Mistral y la educación rural

dola a preguntarse acerca de saberes y metodologías, permitiéndole valorar todos aquellos elementos que conoció en sus experiencias de educación rural con su familia y en el Valle de Elqui, destacando particularmente la narración:

El narrador [cursivas añadidas] en el folklore no usa del floridismo, no bordea florituras pedantes, ni florituras empalagosas; no fuerza con el adjetivo habilidoso el interés; éste brota honrado y límpido del núcleo mismo de la fábula. *El narrador folklórico* [cursivas añadidas] es vivo a causa de la sobriedad, que cuenta casi siempre alguna cosa mágica, o extraordinaria a lo menos, que esté bien cargada de electricidad creadora. Con la repetición milenaria, el relato, como el buen gimnasta, ha perdido la grasa de los detalles superfluos y ha quedado en puros músculos. El relato folklórico de este modo no es largo ni se encuentra atollado en las digresiones, camina recto como la flecha a su centro y no fatiga ojo de niño ni de hombre. Estas son, creo, las cualidades capitales del relato popular. (Mistral, 2017b, p. 61)

Para Mistral, la narración contendría la vida y el campo, y posibilitaría también desarrollar una poderosa vida mental y depurar facultades a aquellos(as) que ya habían construido aprendizajes en las ciudades:

La llamada vida del campo es muy noble para ser vivida por aquellos que han tenido ya largo sustento de cultura en las ciudades: llevan los materiales para hacer en la soledad la más poderosa vida mental y la depuración más segura de sus facultades. Para la inteligencia sin pasión de estudio, para el alma nueva que debe construirse, el campo es una fatalidad. Después de tres años se siente en estas últimas la herrumbre, la ociosidad hecha naturaleza. ¿Qué hace en el silencio el que no ha llevado pensamientos que esmerilar y qué hace con la soledad el que no sabe cuajarse sus entrañas de amigos? (Mistral, 1979a, p. 99)

Al preguntarse por la educación, Mistral también se pronunció de manera crítica sobre las relaciones de poder, refiriéndose, por ejemplo, al rol que les correspondería a los hacendados(as) en el acompañamiento del desarrollo espiritual de las personas que trabajaban en sus tierras y a la necesidad de “construir al maestro rural”, figura central en la obra de la autora:

Carola Gabriela Sepúlveda Vásquez

Lo malo de nuestros ricos está en que casi nunca saben ser dueños. Cosa compleja ha sido siempre eso, sobre todo ser dueño de la tierra. Porque la tierra contiene al hombre, y regir pastales y viña es cargar también con las almas que se mueven entre ellos. No hay criatura más abandonada en tierra de Chile que la campesina. El dueño de industrias tiene menos angustiosas responsabilidades: la ciudad le ayuda a formar moralmente al obrero: le ayudan el teatro, la escuela nocturna, la conferencia, hasta la calle. El terrateniente tiene él solo que responder de sus campesinos. En muchas regiones éste es un subhombre que no ha nacido todavía para la realidad espiritual.

Estará bien que el hacendado descanse su conciencia en el maestro de escuela, pero antes *hay que construir al maestro rural* [cursivas añadidas].

Es necesario civilizar, cristianizar el campo. Siquiera desbarbarizarlo. (Mistral, 1979a, pp. 99-100)

Este compromiso de Mistral en la construcción del(la) maestro(a) rural, se reconoce en su escritura, ejemplo de ello, es su poema *La Maestra rural* (1922) que contribuyó a la creación de algunas imágenes sobre este sujeto profesional femenino, temática que será trabajada más adelante.

La relación de Gabriela Mistral con Pedro Aguirre Cerda se mantuvo durante varias décadas y se profundizó durante la Presidencia de éste (1938-1941), período durante el cual Mistral se comprometió como intelectual por medio de su escritura, la que puso al servicio del gobierno y de la construcción de políticas públicas, haciendo circular informaciones útiles para ese campo.

Sus experiencias en México

En 1922, Gabriela Mistral viajó a México invitada por el Gobierno de ese país para colaborar en la implementación de la Reforma Educativa propuesta por la Revolución mexicana. Contribuyó con la creación del libro *Lectura para mujeres* y con *Lectura clásica para niños* junto a Palma Guillén, Salvador Novo y José Gorostiza. La Secretaría de Educación Pública (SEP) también la designó para presidir el Primer Congreso de Maestros Misioneros celebrado en la capital del país (Cano, 1996). Trabajó con José Vasconcelos, con quien también desarrolló una afinidad electiva (Löwy, 2011).

Mistral conoció, en esta experiencia en México, un concepto de educación pública como “cruzada”, constructo amplio entendido más allá de la educación formal. Su aproximación a este país se dio a partir de las (trans)formaciones que generaron en ella sus experiencias infantiles y su afinidad electiva con Pedro Aguirre Cerda, todo lo cual la hizo admirar profundamente los saberes tradicionales y rurales, elementos que al parecer también pudieron haber sido considerados por José Vasconcelos como diferencias interesantes en ella a la hora de invitarla a participar del Proyecto.⁴

Durante su trabajo en México, Mistral colaboró en la construcción de esa cruzada educativa y se posicionó en las batallas discursivas sobre el campo. Siguiendo la lectura de Oresta López y Teresa González, podemos señalar que:

El campo y sus escuelas, han sido escenarios de resistencias y utopías, impulsores de esperanzas democráticas, de proyectos solidarios, plataforma de sueños y de realizaciones lentas. Pero también han sido el espacio del clientelismo político, de la retórica electoral constante, de promesas incumplidas, de autoritarismos y miserias. (López & González, 2009, p. 12)

Considerando lo anterior y retomando el concepto de *campo intelectual* de Bourdieu, es posible indicar que las intervenciones de Gabriela Mistral se instalan en un *campo discursivo* en disputa, donde ciertas luchas tendrían un capital y objetivos específicos persiguiendo un tipo de poder y prestigio particular (Bourdieu, 2004). De allí que Mistral se posicionó como intelectual en materias de educación y ruralidad cuando América Latina vivía intensos procesos de transformación y modernización y donde a través de su trabajo visibilizó a algunos de los sujetos excluidos por esa modernidad: mujeres, niños/as, indígenas, entre otros.

En su proceso de construcción como intelectual, Mistral desarrolló diferentes estrategias y formas de expresión, entre las cuales, destacamos lo que Ana Pizarro denominó *discurso permanente*

⁴Existen lecturas que señalan que Vasconcelos promovió a artistas y poetas de inspiración popular, en tanto desconfiaba de la mayoría de sus colegas intelectuales por elitistas y oportunistas, entre otras cosas. Para más detalles véase Blanco (1993)

de representación, entendido como “un mecanismo de autorización de su discurso: representante de los campesinos pobres del Elqui, de la raza india, de la República de Chile, del ‘mujerío’” (Pizarro, 2005, p. 20). Siguiendo esta propuesta, este trabajo considera los escritos de Gabriela Mistral como un ejercicio de intervención intelectual, donde la autora se posicionó como maestra rural, sintiéndose su representante y confiriéndole autoridad a su discurso.

Este discurso de representación contribuyó a la construcción de algunas imágenes de la maestra rural mexicana. Siguiendo a Oresta López, podemos indicar, por ejemplo, que en el poema “La maestra rural” publicado en el libro *Desolación* (1922), Mistral presenta una representación de esa figura (López, 2001). Así, según López, Mistral participó del proyecto de diseñar identitariamente a la maestra rural mexicana que proponía la Reforma Educativa, construyendo algunas de las representaciones de las denominadas maestras “nuevas”, es decir, de aquellas que “obedecían al estereotipo recién creado por la Secretaría de Educación Pública —impulsado por los creadores de la cultura posrevolucionaria—, tanto en la literatura como en los murales y hasta el cine” (López, 2008, p. 298).

Como se indicó anteriormente, la relación de Mistral con México se construyó a partir de la (trans)formaciones que ella experimentó en su infancia en el campo y en su afinidad electiva con Pedro Aguirre Cerda, entre otras cosas. Estas transformaciones dejaron marcas en su escritura como expresión de su compromiso intelectual. A través de ésta, la autora puso en circulación informaciones útiles para desarrollar el campo de la educación rural en su país natal y transmitió sus propias experiencias.

Como indica Asunción Lavrín, la importancia de México en la obra y motivaciones de Mistral fue muy significativa, considerando que:

La maestra rural fue objeto de uno de sus más tristes poemas. Le dolía la misión noble pero casi despreciada de la mujer que enseña en una especie de holocausto cristiano. México le dio la oportunidad de reverdecer su confianza y su fe en esa maestría rural. (Lavrín, 2008, p. 433)

La idea de “mujer nueva” que mencionaba López (2008) estaría presente en el concepto de maestra propuesto por la Reforma Educativa posrevolucionaria, algo que se puede reconocer también en la escritura de Mistral. Así, en *Lectura para mujeres* (1923), la autora presentó la distinción entre “mujer vieja” y mujer nueva a las que diferencia por su independencia económica producto de su incorporación al mundo del trabajo y por su relación con el hogar y la maternidad (Mistral, 2018, p. 49).

En este campo de batallas discursivas, Mistral contribuyó con la creación de esos nuevos nacionalismos que pretendían formar a esas nuevas mujeres, insertándose en un campo intelectual con discursos de representación de la maestra rural en un momento de transformación de las sociedades latinoamericanas a través de los textos que puso en circulación en diferentes periódicos latinoamericanos y libros donde trascendieron, entre otras cosas, sus narrativas sobre educación rural que contenían experiencias propias y la de otros sujetos.

Las experiencias que Mistral tuvo en México fueron muy significativas en su trayectoria intelectual y dedicó varios de sus textos a narrarla. Destacamos entre ellos *La Reforma educacional de México*, escrito en París en 1926, en el que valoraba la importancia de este proceso para el ámbito rural: “se continúa bajo el mismo principio director de que el país debe crear una civilización rural digna de su magnífica cultura urbana” (Mistral, 2017d, p. 239). Señalaba también su apreciación como intelectual “viajera” acerca de esta temática y de cómo ella se pondría al servicio de esta obra:

Se mantiene un interés expectante por el destino de esta reforma en nuestros países. En Europa se palpa la misma curiosidad respecto de todo movimiento educacional novedoso que despunta en América. Yo *estaría contenta de informar* [cursivas añadidas] respecto de cualquier creación que de allá parta. (Mistral, 2017d, pp. 239-240)

En otro texto sobre México, titulado *Como se ha hecho una escuela-granja en México*, escrito en ese país en 1922, Mistral recuperó a través de la memoria algunas de sus impresiones sobre visitas a escuelas y conversaciones con profesores y alumnos. En

este trabajo, ella se preguntaba sobre cómo serían esos niños que estudiaban en la escuela-granja en el futuro y qué los diferenciaría de los otros formados en las escuelas primarias (Mistral, 2017e). Su respuesta fue una crítica a los funcionarios fiscales y a los(as) intelectuales que, durante la época, “figuraban” en el contexto de los procesos de modernización por causa del crecimiento del aparato administrativo del Estado:

No serán, por cierto, aspirantes a bachilleres, postulantes eternos a empleos que llenen pasillos de Ministerios, pidiendo con un montón de recomendaciones el puestecito fiscal más mezquinamente remunerado, con tal de ser miseria dorada, pobreza decente. Ni serán tampoco hombres unilaterales, sin la visión de unidad de la vida que caracteriza a los intelectuales; ni pesimistas que se han hinchado de odio y de desaliento por su pequeño fracaso, del cual no tienen la culpa sino sus manos torpes y su mente amodorrada. *Serán eso que es para mí lo más grande en medio de las actividades humanas: los hombres de la tierra, sensatos, sobrios y serenos, por el contacto con aquella que es la perenne verdad* [cursivas añadidas]. Harán una democracia menos convulsionada y menos discursadora que la que nos ha nacido en la América Latina, porque, hay que decir mil veces este lugar común: la pequeña propiedad (que ellos exigirán y que conseguirán en México) aplaca las rebeldías, la dignidad a la vida humana y hace el corazón del hombre propicio a las suavidades del espíritu. (Mistral, 2017e, p. 265)

En la escritura sobre sus experiencias en México, Mistral instaló las temáticas de ruralidad, educación, mujeres, infancia e indígenas, como un acto político, en tanto, visibilizó a aquellos sujetos excluidos por las modernidades latinoamericanas, construyendo y poniendo en circulación imágenes que ponían en tensión modelos educativos y estructuras sociales, al mismo tiempo que exaltaba la vida rural y a las personas que se formaban en ella.

Sus experiencias en Brasil

La relación de Mistral con Brasil estuvo marcada por diferentes momentos, experiencias y viajes de aproximación. Su primer viaje a Brasil, según los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, ocurrió en 1926, fecha en la que fue reconocida por la prensa brasilera. Según indicó en un artículo Mario de Andrade,

el viaje se habría producido en 1927 y a partir de entonces, Mistral “se interesa por la cultura del país y establece relación con escritores” (Pizarro, 2005, p. 17).

Como cónsul, Mistral realizó otro viaje a Brasil en 1937 con el objetivo de dictar conferencias sobre Chile. En esta ocasión, recibió muchas muestras de reconocimiento y homenajes, además de publicar sus textos en diversos periódicos brasileños.⁵ En estos escritos es posible notar como la autora fue aproximándose afectivamente al país y declarando públicamente admiración por su cultura y su pueblo. Entre los intereses de Mistral en sus visitas a Brasil y posteriormente durante su residencia como cónsul en el país (1940-1945) se destacan el aproximarse a aquellas temáticas que le parecían interesantes y útiles (Benjamin, 2018) para ser pensadas en conjunto con Pedro Aguirre Cerda, quien en su gobierno desarrolló una serie de iniciativas relacionadas con educación, siendo lema de su gobierno “Gobernar es educar”.

El gobierno de Pedro Aguirre Cerda coincidió en su etapa final con el ejercicio de Mistral como cónsul en Brasil y fue algo que marcó profundamente el trabajo y escritura de la autora. Pedro Aguirre Cerda, según el análisis de Ximena Recio:

Es ante todo el primer Presidente que hace una “lectura” de la Modernidad, no desde su centro de difusión (Europa), sino a partir de las contradicciones que la historia de ésta crea en los países en que ella se difunde. Con ello, si bien rescata y se vincula al país con las corrientes de desarrollo existentes en los países “del primer mundo”, principalmente Europa y Estados Unidos, no lo hace sólo por efecto de demostración (imitativo), sino en función de las necesidades del país. (Recio, 1998, p. 68)

En esa lectura de la Modernidad, el *Estado Docente* ocupaba un lugar central como responsable del desarrollo de la educación de toda la nación, donde se reconocía que:

Latía una superación del viejo pensamiento liberal sobre la cultura; esto es, no es al hombre aislado, ni a las minorías, ni a determinados sectores sociales a quienes hay que educar para el logro nacional de los fines

⁵Jornal do Comércio, Correio da Manhã, O Jornal do Rio, Folha da Manhã, Gazeta de Notícias, entre otros.

Carola Gabriela Sepúlveda Vásquez

socio-económicos, políticos o filosóficos que se propone el Estado: es el país entero el que debe ser movilizad como entidad total; son las grandes masas las que deben unas mismas actitudes y unos mismos pensamientos.

Es la Nación, integrada en unidad psíquica, la que debe desplazarse hacia más anchos planos de vida. (Recio, 1998, p. 82)

Como señalamos anteriormente, la escritura de Mistral sobre su experiencia en México transmitió consejos para la vida (Benjamin, 2018), algo que también se observa en la escritura que contiene su experiencia en Brasil, la que, como indicamos, estuvo comprometida con el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, lo que se reconoce en algunas de sus actividades en el país, donde “visita escuelas públicas y escuelas agrícolas, como la de Viçosa, en Minas; se interesa en el desarrollo industrial, preocupada por la información que pueda ser útil a la también reciente industrialización chilena” (Pizarro, 2005, p. 36). En 1937, visitó también el Instituto Agronómico de Campinas, interesada por conocer experiencias educativas relacionadas con el campo, tema con el que dialogaba con Aguirre Cerda desde hacía varias décadas.

Una de las personas más cercanas a Mistral en Brasil fue Assis Chateaubriand (Embajada de Brasil en Chile, 2005), figura importantísima en el ámbito de la prensa, al que Mistral dedicó un texto declarándole su admiración:

Y es el caso de un periodista *errante* [cursivas añadidas], que de una semana o de un día a otro fechará sus artículos en la Amazonia, en Bahía, en Porto Alegre, es decir, en los cuatro cantos- ¿cuatro? Del Brasil elefantino, y que con frecuencia los fecha en sus aviones.

(...) No tienen par en la América Latina ni el dinamismo físico del redactor ambulante ni la arteria destapada en su pluma. Es algo así como el Lope de Vega del periodismo latino y al igual de éste, azora a los lectores con la cascada de su producción. Assis Chateaubriand viene a ser un fenómeno más de la naturaleza brasileña, sin invierno, sin despojo, en una eternidad jocunda. (Mistral, 2005, p. 59)

La admiración de Mistral por el autor se relaciona fuertemente con el hecho de que en su obra existe una fuerte presencia de “la tierra”, tema central en las preocupaciones intelectuales y en la escritura de Mistral. Al mismo tiempo, porque representa un tipo de

intelectual comprometido a través de su escritura con la educación y las políticas públicas de su país, algo que Mistral conoció en Brasil y que formó parte de sus propios compromisos, especialmente, con el gobierno de Pedro Aguirre Cerda:

Assis Chateaubriand vive la posesión real de su territorio, usufructúa de él caminando, volando, descansando; aspira, chupa y come su Brasil como en su festín y visual y emocional de todos los momentos. Si son muchos los sudamericanos que han dado a su suelo edénico una frialdad de maridos hostigados, Chateaubriand habría echado sobre sus espaldas toda la dicha de recorrerlo y toda la obligación de escribir la crónica inacabable de él. (Mistral, 2005, pp. 59-60)

Finalmente, se destaca la definición de Assis Chateaubriand que realizó Mistral, expresando su admiración por la relación que el autor estableció con su pueblo y reconociéndolo como narrador, algo que como ya señalamos, sería también una de las facetas mistralianas:

Él tiene lo culto y lo popular y esta viene a ser su fórmula de periodista. Goza del pueblo como de un elemento terrestre que fuese tan embriagante como el mar y sabe muy bien que el pueblo es cosa tan fundamental como lo geológico del mundo. No lo adula, no lo endilga loas: *lo sirve* [cursivas añadidas] según lo han hecho los maestros de cualquier tiempo, dando fe de lo que hace, siendo su testigo y su *narrador* [cursivas añadidas]. (Mistral, 2005, pp. 62-63)

Al destacar la figura del autor como un narrador, Mistral recupera la idea de la transmisión de experiencias y el compromiso intelectual visto como servicio, lo que se relaciona con el concepto de *misión* propuesto por Sevcenko, que refiere a que todo escritor posee una especie de libertad condicional de creación, pues sus temas, valores y normas son sugeridos por su sociedad y su tiempo y es de ellos que hablan (Sevcenko, 1983). En ese contexto, se reconoce la preocupación de Mistral con lo rural y la diversidad cultural que observaba en Brasil, valorando lo agrícola, elemento siempre presente en su biografía y en su trabajo:

Es una de las muchas maneras de su brasilidad ésta de ofrecer a la élite y a la masa el espectáculo del Brasil que trabaja y de crear de tal modo una subida simpatía humana hacia aquellos que hacen los

“brasiles”, *el agrícola* [cursivas añadidas], el minero, el artístico y el funcional. (Mistral, 2005, p. 61)

Los Recados y el dejo rural de Gabriela Mistral

La escritura mistraliana incluyó las experiencias de la autora en materia de educación rural al igual que la de otros sujetos excluidos por la modernidad: niños/as, mujeres e indígenas, entre otros. En ese sentido, resulta interesante recuperar las preguntas formuladas por Delory-Momberger (2014): “¿cómo se construye la experiencia, a qué dinámica responde, qué proceso pone en movimiento?”, y “¿cómo se transmite, qué operaciones se ponen en juego cuando se habla de transmisión de la experiencia?” (p. 697). Al mismo tiempo, se vuelve pertinente reflexionar sobre “el lugar de los saberes de la experiencia en la educación y la función estructurante de la experiencia en los aprendizajes” (Delory-Momberger, 2014, p. 697).

Un género particular de la escritura mistraliana fueron los Recados, textos en prosa y en verso, publicados entre 1919 y 1952, que tuvieron por títulos: *Encargos, Mensajes, Recados, Comentarios, Llamados, Palabras*, o, simplemente, se inician con expresiones como: Algo sobre..., Sobre..., Respuesta a..., Carta a... En estos textos, Mistral critica, felicita, advierte y entrega tareas al lector, siempre en un tono íntimo y lleno de emoción, familiar, elogioso o a veces de censura (Grandón, 2009). Estos Recados circularon en los periódicos y, según las propias palabras de Mistral, incluían su dejo rural, el tono más suyo, con el que vivió y con el que iba a morir:

Las cartas que van para muy lejos y que se escriben cada tres o cinco años suelen aventar lo demasiado temporal —la semana, el año— y lo demasiado menudo —el natalicio, el año nuevo, el cambio de casa—. Y cuando, además, se las escribe sobre el rescoldo de una poesía, sintiendo todavía en el aire el revoloteo de un ritmo solo a medias roto y algunas rimas de esas que llamé entremetidas, en tal caso, la carta se vuelve esta cosa juguetona, tirada aquí y allá por el verso y por la prosa que se la disputan.

Por otra parte, la persona nacional con quien se vivió (personas son siempre para mí los países), a cada rato se pone delante del destinatario ya

Gabriela Mistral y la educación rural

trechos lo desplaza. Un paisaje de huertos o de caña o de cafetal, tapa de un golpe la cara del amigo al que sonreíamos; un cerro suele cubrir la casa que estábamos mirando y por cuya puerta la carta va a entrar llevando su manojito de noticias.

Me ha pasado esto muchas veces. No doy por novedad tales caprichos o jugarretas: otros lo han hecho y, con más pudor que yo, se las guardaron. Yo las dejo en los suburbios del libro, *fuora dei muri*, como corresponde a su clase un poco plebeya o tercerona. Las incorporo por una razón atrabiliaria, es decir, por una loca razón, como son las razones de las mujeres: al cabo, *estos Recados llevan el tono más mío, el más frecuente, mi dejo rural en el que he vivido y en el que me voy a morir* [cursivas añadidas]. (Mistral, 2010, p. 334)

Como fue indicado a lo largo del texto, se distinguen en la escritura de Gabriela Mistral en materia de educación y ruralidad, las experiencias que ella vivió en su infancia, en su relación con Pedro Aguirre Cerda, en México y en Brasil. Sobre las marcas de éstas es destacable como ella se refería a México, por ejemplo, diciendo: “No es que me haya lanzado en un río de fantasía; es que palpo, por primera vez en mi vida, lo que significa la pequeña *experiencia* de los niños sobre los grandes problemas sociales” (Mistral, 2017e, p. 265).

Mistral narró sus propias experiencias en materia de educación rural, siendo algo notable en términos de afirmación y empoderamiento, rompiendo con ello lo que Oresta López denominó *moldes masculinos* con los que se percibe el magisterio (López, 2001). Esto la posicionaría como mujer intelectual, que, a su vez, representó a otras mujeres en su discurso, muchas de las cuales, además de ser excluidas por su género, lo eran también por sus condiciones socioeconómicas.

Como señalaba Asunción Lavrín (2008):

Mistral no escribía para una elite sino para un grupo de mujeres humildes, y dada su afición a idealizar al hombre y mujer campesinos o pobres, su esperanza no era allegarse un público de futuras literatas, sino al ama de casa que se gestaba en la escuela-hogar que llevaba su nombre. (p. 434)

Como señalamos anteriormente, Mistral declaró que su infancia en el campo la acompañó a lo largo de su vida y que para

ella eso fue un lujoso privilegio que agradecía. Esta infancia en el campo la aproximó a narraciones que venían de la tradición, de los cantores populares, de las mujeres campesinas, de todas aquellas personas que buscaron en el verso y la rima una forma de expresión y transmisión de experiencias. Eso es algo que ella aprendió y por eso, en muchas narrativas, parece como si contase un cuento, como uno de esos que escuchó cuando niña.

Las narrativas mistralianas reconocieron la oralidad que venía de los cantores anónimos de su tierra y su familia. En particular, sobre su madre, la autora decía:

Y a la par que mecías, me ibas cantando (...). En esas canciones tú me nombrabas las cosas de la tierra: los cerros, los frutos, los pueblos, las bestiecitas del campo, como para domiciliar a tu hija en el mundo. (Mistral, 1999, p. 35)

Agregaba, además: “todos los que vienen después de ti, madre, enseñan sobre lo que tú enseñaste y dicen con muchas palabras cosas que tú decías con poquitas; cansan nuestros oídos y nos empañan el gozo de oír contar” (Mistral, 1999, p. 37) Fue con estos relatos que Mistral se aproximó a las narraciones, pues:

La experiencia que se transmite de boca en boca es la fuente de la que han bebido todos los narradores. Y, entre los que han puesto las historias por escrito, los más grandes son aquellos que menos se apartaron en sus textos del modo de contar de los muchos narradores anónimos que los precedieron en el oficio de contar historias. (Benjamin, 2018, p. 318)

Esos(as) narradores(as) de su familia, de su localidad, de su país natal y los que conoció gracias a sus viajes, como fue el caso del brasilero Assis Chateaubriand, representaron un referente para Mistral, pues gracias a ellos(as) la autora vivió experiencias de (trans)formación fuera de los espacios formales de educación, que la marcaron profundamente y la movilizaron a pensar la educación y las prácticas educativas:

El genio de contar, que para mí vale más que el de escribir, porque equivale a la toma de un moulage angélico sobre las criaturas y cosas sin perderles brizna, es virtud rarísima en nuestros pueblos de tradición oral ya desangrada y en agonía. (Mistral, 1979a, p. 130).

En *El Narrador*, Benjamin (2018) identificó dos tipos de narradores, aquellos que viajaban mucho y por eso tenían mucho para contar y aquellos que sin salir del país natal conocían historias y tradiciones de su tierra, pues son producto de su permanencia en el lugar. Retomando estas categorías, reconocemos a Mistral como alguien que poseía características de los dos tipos de narradores descritos anteriormente, los que han viajado mucho y los que conocían las historias y tradiciones de su tierra, porque a pesar de su autoexilio,⁶ Mistral siempre estuvo vinculada a Chile, estudiándolo, escuchándolo y construyendo narraciones que fueron amalgamadas en sus Recados:

Cuando me viene a los sentidos el hambre de la patria corporal, se me ponen delante los rasgones de tal o cual quebrada o se me echan a los pies las lonjas de nuestra costa majada por el Pacífico. Estos lugares que la memoria me trae y me "sirve" por aplacarme las hambrunas, están casi siempre hueros de gente. Los he caminado con pocos, casi con nadie, sola de niña y de mujer, y no por enfurruñamiento, sino porque mi generación era poltronísima; el gusto y la pasión de mascar la Tierra con la marcha ha venido después y es lo mejor adquirido por el chileno. (Mistral, 2004, p. 191)

Al pensar las experiencias y la educación rural, Mistral también se preguntaba sobre el rol que ocupaban los maestros(as). Señalaba que el haber trabajado en Europa le permitió preguntarse por los "maestros urbanizantes" que conoció en esas tierras, los que en su opinión no tuvieron "el amamantamiento con la leche gruesa y vigorosa del campo, y de ahí les viene la desabrida manera con que 'cuentan' y la indigencia de imágenes que tienen en las descripciones" (Mistral, 2017b, p. 113). Sin duda, la enseñanza fue un tema central en la obra de la autora, considerando que ella siempre se identificó como profesora.

⁶Mistral vivió fuera de Chile entre 1922 y hasta su muerte, en 1957. Ella denominó este período como autoexilio, tratando de destacar que su salida del país respondió a una decisión personal.

Algunas reflexiones

A lo largo de su vida, Gabriela Mistral se relacionó de forma cercana con la educación rural, viviendo numerosas experiencias que dejaron marcas profundas en ella y su trabajo. Entre sus experiencias destacamos su infancia en el norte de Chile, su afinidad electiva (Löwy, 2011) con Pedro Aguirre Cerda, sus viajes y trabajo en México donde conoció un concepto amplio de educación y en Brasil donde se relacionó con referentes intelectuales comprometidos con la educación y las políticas públicas.

Estas vivencias posibilitaron que Gabriela Mistral crease un concepto de educación que puso en valor saberes tradicionales y rurales, y que al mismo tiempo fue transmitido por medio de su escritura, poniendo en circulación informaciones útiles para desarrollar el campo de la educación rural en su país natal, transmitiendo sus propias experiencias (Benjamin, 2018). Es significativo observar que la relación de Gabriela Mistral con la educación rural fue incluso reconocida por el Gobierno de Chile, el que en 1998 declaró el 7 de abril, fecha de su natalicio, como día de la educación rural.

Considerar la experiencia como espacio de formación, de atención, escucha, apertura, disponibilidad, sensibilidad, vulnerabilidad y ex/posición (Larrosa, 2006) nos permite reconocer a una Mistral creadora, la que no siempre nos han mostrado las lecturas tradicionales que se han hecho sobre ella. Al mismo tiempo, reconocer las experiencias nos permitiría crear formas de educación diversas, plurales y libres, donde como profesores(as) podamos movilizar inquietudes, al igual que lo hizo Mistral a través de sus *Recados*, donde transmitió tanto vivencias propias como de niños(as), mujeres, indígenas y otros sujetos excluidos. Como decía Larrosa (2006):

Mostrar una experiencia es mostrar una inquietud. Lo que el profesor transmite, entonces, es su escucha, su apertura, su inquietud. Y su esfuerzo debe estar dirigido a que esas formas de atención no queden canceladas por cualquier forma de dogmatismo o de satisfacción. (p. 100)

Finalmente, dignificar y reconocer la experiencia es también reivindicar la subjetividad, la incertidumbre, la provisionalidad, el cuerpo, la fugacidad, la finitud, la vida (Larrosa, 2006), elementos muchas veces excluidos en nuestras trayectorias educativas. Por eso, reconocer las experiencias de trans(formación) de Gabriela Mistral con la educación rural representa una posibilidad de movilizarnos para pensar de manera profunda la educación y la vida, en tanto, como dice Larrosa, la educación siempre tiene que ver con una vida que está más allá de nuestra propia vida, con un tiempo que está más allá de nuestro propio tiempo, con un mundo que está más allá de nuestro propio mundo (Larrosa, 2016).

Referencias

- Aguirre Cerda, P. (1929). *El Problema Agrario*. Paris: s/e.
- Benjamin, W. (2018). El Narrador. En W. Benjamin, *Iluminaciones* (pp. 111-134). Barcelona: Penguin Random House.
- Blanco, J. J. (1993). *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*. México: Fondo de Cultura económica.
- Bourdieu, P. (2004). O campo intelectual: um mundo aparte. Em P. Bourdieu, *Coisas ditas* (pp. 169-180). São Paulo: Brasiliense.
- Cano, G. (1996). La dura lección de que existen patrias. *Debate feminista*, 13, 133-139.
- Delory-Momberger, C. (2014). Experiencia y formación. Biografización, biograficidad y heterobiografía. *Revista mexicana de investigación educativa*, 19(62), 695-710.
- Embajada de Brasil en Chile (2005). *Gabriela Mistral y el Brasil*. Santiago de Chile: LOM.
- Grandón, O. (2009). Gabriela Mistral: identidades sexuales, etno-raciales y utópicas. *Atenea*, 500, 91-101.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma: revista de psicología, ciencias de l'educació i de l'esport*, 19, 87-112.
- Larrosa, J. (2016). A experiència e suas linguagens. En J. Larrosa, *Tremores. Escritos sobre experiencia* (pp. 35-56). Belo Horizonte: Autêntica.
- Lavrín, A. (2008). Recuerdos del siglo XX: la participación de las mujeres en la educación. En L. E. Galván & O. López (Coords.), *Entre imaginarios y utopías: historias de maestras* (pp. 421-448). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- López, O. (2001). *Alfabeto y enseñanza domésticas: el arte de ser maestra rural en el valle del Mezquital*. Ciudad de México: Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología social, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo.
- López, O. (2008). Porfirianas y revolucionarias: dos estudios de caso de maestras mexicanas. En L. E. Galván & O. López (Coords.), *Entre imaginarios y utopías: historias de maestras* (pp. 275-305). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, O., & González, T. (2009). Introducción. En T. González & O. López (Coords.), *Educación Rural en Iberoamérica. Experiencia histórica y construcción de sentido* (pp. 11-28). Madrid: Anroart.
- Löwy, M. (2011). Sobre o conceito de "afinidade eletiva" em Max Weber. *Plural*, 17(2), 129-142.
- Manzano, R. (2008). Recorrer la vida desde la vereda contraria. DIBAM, *Revista Patrimonio cultural*, 46, 10-15.
- Mistral, G. (1979a). Recado sobre una maestra argentina. En R. E. Scarpa (Org.), *Magisterio y niño* (pp. 124-135). Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Mistral, G. (1979b). Madrinan de lectura. En R. E. Scarpa (Org.), *Magisterio y niño* (pp. 98-100). Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Mistral, G. (1999). Evocación de la madre. En P. P. Zegers (Comp.), *Gabriela Mistral: la tierra tiene la actitud de una mujer* (pp. 35- 38). Santiago: RIL.
- Mistral, G. (2004). Recado sobre el maestro Juan Francisco González. En J. Quezada (Comp.), *Gabriela Mistral. Pensando a Chile. Una tentativa contra lo imposible* (pp. 365-370). Santiago: Publicaciones del Bicentenario.
- Mistral, G. (2005). Algo sobre Assis Chateaubriand. En *Embajada de Brasil en Chile, Gabriela Mistral y el Brasil* (pp. 58-63). Santiago de Chile: LOM.
- Mistral, G. (2010). Recados. En Real Academia Española, *Gabriela Mistral en verso y prosa. Antología* (pp. 334-334). Lima: Santillana Ediciones Generales.
- Mistral, G. (2017a). Infancia rural. En C. Warnken & E. Pfeiffer (Eds.), *Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico* (pp. 111-113). Valparaíso: Editorial de la Universidad de Valparaíso.
- Mistral, G. (2017b). Contar. En C. Warnken & E. Pfeiffer (Eds.), *Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico* (pp. 59-62). Valparaíso: Editorial de la Universidad de Valparaíso.
- Mistral, G. (2017c). Biblioteca y escuela. En C. Warnken & E. Pfeiffer (Eds.), *Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico* (pp. 286-291). Valparaíso: Editorial de la Universidad de Valparaíso.

Gabriela Mistral y la educación rural

- Mistral, G. (2017d). La Reforma educacional de México. En C. Warnken & E. Pfeiffer (Eds.), *Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico* (pp. 239-258). Valparaíso: Editorial de la Universidad de Valparaíso.
- Mistral, G. (2017e). Como se ha hecho una escuela-granja en México. En C. Warnken & E. Pfeiffer (Eds.), *Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico* (pp. 259-266). Valparaíso: Editorial de la Universidad de Valparaíso.
- Mistral, G. (2018). *Lectura para mujeres*. Santiago de Chile: Planeta Sostenible Ediciones EIRL.
- Pizarro, A. (2005). *Gabriela Mistral: El proyecto de Lucila*. Santiago de Chile: LOM.
- Pizarro, A. (2008). Con identidad transgresora. Referente simbólico de la nación. *DIBAM, Revista Patrimonio cultural*, 46, 24-24.
- Quezada, J. (2009). *Siete presidentes de Chile en la vida de Gabriela Mistral*. Santiago: Editorial Catalonia.
- Recio, X. (1998). *El discurso pedagógico de Pedro Aguirre Cerda*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.
- Sevcenko, N. (1983). *Literatura como missão. Tensões sociais e criação cultural na Primeira República*. São Paulo: Brasiliense.